

Mathieu Pernot

desarrolla un acercamiento a lo fotográfico de manera atípica y alternativa. Sus proyectos crean un discurso que incorpora elementos de la fotografía documental y del trabajo de archivo (documentos) que reciben el mismo tratamiento que sus propias obras, se mezclan con estas y crean un nuevo conjunto (monumentos). El resultado de ese proceso nos presenta una visión de la existencia alejada de interpretaciones unívocas o inmutables. Pernot aborda el trabajo con rigor y explora a través del medio fotográfico cuestiones que se irán entrecruzando en su trayectoria de forma recurrente: la vida en los márgenes, las historias de personas que se sitúan en la periferia de la sociedad (los gitanos, los desplazados o los migrantes).

Además de los temas que atraviesan sus series y que conforman ese universo tan particular, Mathieu Pernot reflexiona sobre el papel de la fotografía como medio artístico, sobre su uso y función. Esta complejidad de cuestiones y de imágenes se traslada al espacio expositivo en presentaciones en las que sus fotografías conviven con material de archivo. Se trata de una elección consciente y buscada por parte del artista que crea múltiples conexiones, siempre cambiantes, que jalonan su obra a través del tiempo y el espacio.

La exposición *Documento/Monumento* abarca más de treinta años de trabajo, una amplia selección desde principios de los años noventa hasta la actualidad. Esta muestra se plantea de manera diferente a otras anteriores, pues en ella se relacionan corpus elaborados en temporalidades distintas y que en algunos casos nunca se habían visto. Destacamos las imágenes realizadas en los clubes de boxeo de Marsella en 1994 y la serie más reciente hecha hace unos meses en Melilla por encargo de Fundación MAPFRE. También se exponen por primera vez las fotografías de los edificios destruidos de Beirut en 2000, después de la guerra civil libanesa, que veremos en esta exposición situadas cerca de las de voladuras controladas de edificios en suburbios franceses. La serie «Los que gritan» se exhibe junto al material gráfico procedente de la cárcel parisina de La Santé. Esta combinación de tiempos, espacios y materiales crea nuevas relaciones y diálogos entre las imágenes generando diferentes y nuevas lecturas.

No podía faltar uno de los trabajos fundamentales de Pernot, «Los Gorgan», que lo acompaña desde los inicios de su actividad fotográfica hasta ahora. La familia Gorgan está presente en distintos espacios de la exposición y protagoniza varias series. Sus miembros se han convertido en las figuras principales del discurso artístico de Pernot, tanto por su magnetismo y el poder de encarnación de sus integrantes como porque sus vidas se cruzan con la historia de la comunidad gitana a lo largo de los siglos.

Los libros de Pernot tienen un papel destacado en su trayectoria, pues cuenta con casi una veintena de títulos publicados hasta la fecha. Dada su relevancia, también mostramos su faceta de editor, en la que ha materializado sus proyectos de forma autónoma, diferente y complementaria a las propuestas expositivas.

Mathieu Pernot, nacido en 1970 en Fréjus (Francia), vive y trabaja en París. Tras una formación científica, ingresó en la Escuela Nacional de Fotografía de Arlés, donde se graduó en 1996. A partir de exponer en 1997 en el Centre National de la Photographie de París y en las Rencontres d'Arles, se han sucedido numerosas muestras, publicaciones y premios.

Victoria del Val, comisaria

Fotomatones

1995-1997

Desde que comenzó sus estudios en la École Nationale Supérieure de la Photographie de Arlés, Pernot entró en contacto con la comunidad romaní de la ciudad. Sería el inicio de una relación que perdura hasta el presente. Estas fotografías fueron realizadas en un fotomatón de la estación de tren de Arlés, próxima a un campamento gitano. El autor aprovechó la obligación que tienen sus miembros de contar con este formato de fotografía para su documentación y, a modo de juego, situó a los niños frente a este artilugio al servicio de las necesidades de la Administración. En este caso, las actitudes y los gestos de los modelos buscaban subvertir las convencionalidades de este tipo de fotografías producidas por el dispositivo automatizado del fotomatón. Varios niños aparecen incluso con los ojos cerrados o tapándoselos con las manos, ocultando su mirada y su identidad.

Estas fotografías conectan con la historia de afán de control (y persecución) del pueblo gitano a lo largo de la historia. En otra de sus series de esta misma época, «Un campo para los nómadas», Pernot llevó a cabo un trabajo de investigación en el campo de confinamiento de Saliers, creado en 1942 por el Gobierno pronazi de Vichy, en la región de la Camarga. En este caso, el autor rescató los documentos y las fichas antropométricas de los prisioneros y buscó a los supervivientes, los retrató y recogió los testimonios de aquella realidad atroz y silenciada durante décadas.

Los Gorgan

1995-2023

Mathieu Pernot conoció a la familia Gorgan en 1995, cuando estudiaba en Arlés. Comenzó entonces un trabajo que lleva realizando desde hace casi treinta años y que ha ido evolucionando con el tiempo para convertirse en un gran álbum familiar.

El mundo del pueblo gitano ha sido un tema recurrente desde los inicios de la fotografía. A principios del siglo xx, Eugène Atget y August Sander fotografiaron sus caravanas; en el periodo de entreguerras, André Kertész y Germaine Krull reflejaron su modo de vida; y en 1932 László Moholy-Nagy, profesor de la Bauhaus, rodó *Gross-Stadt Zigeuner* (Gitanos de la gran ciudad), una película sobre los romaníes establecidos en las afueras de Berlín. Después de la Segunda Guerra Mundial, los ejemplos son más numerosos (Robert Doisneau, Lucien Clergue, etc.), pero la referencia fundamental sobre la comunidad gitana es Josef Koudelka y su publicación *Gitans, la fin du voyage* (1975). Pernot conoce estos trabajos, pero su aproximación es muy diferente y está totalmente alejada de las imágenes que tradicionalmente muestran a esta colectividad. En este proyecto, el autor no pretende representar a una comunidad, sino el destino singular de cada uno de los miembros de una familia. Si en las primeras imágenes en blanco y negro su mirada parece distante y documental, su relación con la familia ha evolucionado su visión para integrar progresivamente numerosos nuevos puntos de vista.

En esta crónica familiar todo se mezcla. Pernot no distingue en su presentación entre las fotografías tomadas por él mismo y aquellas que le proporciona cada miembro de la familia de su vida cotidiana y de sus celebraciones. Se articula así, de manera orgánica, este complejo universo visual en el que se establecen incontables conexiones entre distintos usos y estilos de la fotografía (etnográfica, documental y vernácula).

Johnny 1970-2018

Johnny nació en 1964. Fanático de los coches, nunca se separó de su BMW, aunque le retirasen el carné de conducir. Los llevé muchas veces, a él y a su familia, en mi Ford Fiesta al centro de acogida donde estuvo un tiempo su hija Ana o al cementerio en el que están enterrados algunos de sus allegados. En 2004 pasó unos meses recluido en la prisión preventiva de Aviñón. Su vuelta a casa, con los suyos, fue toda una fiesta. Aquejado de problemas de salud, ya no se alejó mucho del terreno hasta su muerte, en 2018.

Doston 2012-2023

Doston es el pequeño de la familia. Nació en 2007 y aún vive en la caravana con Ninaï. Su infancia fue exactamente como la de sus mayores, al igual que su energía, la cual llevo veinte años tratando de captar. Se casó en julio de 2023.

Prescilla 1995-2023

Prescilla es la mayor de las tres hermanas, y también la más tímida: de pequeña escondía muchas veces la cara cuando quería fotografiarla. Vive con Hervé, y después de residir unos años en un apartamento decidieron volver a una caravana. En el verano de 2016, cuando la fotografié, estaba embarazada de su cuarto hijo.

Rocky 1995-2012

Rocky era el mayor de los hermanos. Cuando nos conocimos tenía doce años. Dos años después lo acompañé al hospital de Aviñón, donde estuvo ingresado poco tiempo. Unos años más tarde se casó con Claire Vidale, una *gadje* (no gitana) criada en Sète, en el sur de Francia. Tuvieron cinco hijos, a los que criaron en una vivienda social del barrio de Trébon, en Arlés. Tras la muerte de su marido, Claire regresó con sus hijos a Sète.

Mickaël 1995-2017

Mickaël está casado con Séverine Vidale, hermana de Claire, y viven en un apartamento del barrio de Trébon, en Arlés. Es el más fornido de los cuatro hermanos. Siempre me ha fascinado el parecido que tiene con su padre. Me lo imagino a menudo como una reencarnación de Johny. Es uno de los «gritadores» a los que fotografié en la cárcel de Aviñón tratando de comunicarse con su padre cuando este estaba preso.

Ninaï **1995-2023**

Ninaï se casó con Johnny en 1982, con dieciséis años, y el año siguiente tuvo a su primer hijo, Rocky. Lo siguieron siete más, entre ellos Ana, que llegó a este mundo el 1 de octubre de 1996 en el hospital de Aviñón. Su vida cotidiana es parecida a la de las otras mujeres de su comunidad: lee las líneas de la mano, hace la compra y prepara las comidas. Actualmente tiene veintiséis nietos y sigue yendo tan a menudo como puede al cementerio de las Nueve Colinas para recogerse ante la tumba de Rocky.

Giovanni **1995-2020**

Giovanni vive con Cathy Reyes —miembro de la comunidad gitana de origen español— en la urbanización Les Platanos de Barriol, construida para realojar a las familias que vivían en chabolas. Tienen cinco hijos, cuyos nombres de pila Giovanni lleva tatuados en el hombro. Cuando tenía unos diez años iba mucho a jugar a la estación de mercancías, que estaba justo al lado del terreno donde tenían la caravana.

Ana

1996-2015

Ana es mi ahijada. La retraté sobre todo de bebé, durmiendo y dando sus primeros pasos. Desde que vivo en París ha venido tres veces a visitarme. Su personalidad solo puede compararse con su fuerza física. Actualmente vive en una caravana en el terreno de la familia con sus dos hijas.

El fuego

2013

En este conjunto de retratos, los miembros de la familia Gorgan fueron fotografiados al anochecer, iluminados por la luz de una hoguera alrededor de la cual estaban reunidos con la mirada seria y absorta. Como contrapunto a estas imágenes, se muestra un vídeo en el que aparece una caravana consumiéndose por las llamas. Una vez más el espectador se pregunta qué está sucediendo, qué historia hay detrás de estas imágenes. Podría tratarse de un accidente, incluso de un ataque o un acto de vandalismo contra este grupo de personas. Pernot, sin embargo, está evocando un rito funerario de esta comunidad en el que, tras la desaparición de un miembro, se quema la caravana del difunto junto a todas sus pertenencias. Pero, más allá del contexto particular en el que se realizaron estas fotografías, Mathieu Pernot convoca un imaginario iconográfico convirtiendo la lumbre del fuego en el elemento principal de las imágenes. Mientras los miembros de la familia aparecen como figuras iluminadas que recuerdan en cierto modo a la pintura tenebrista, las llamas que consumen la caravana parecen sugerir las de los barcos ardiendo tras la muerte de su capitán.

Boxeadores

1994

Mathieu Pernot hizo esta serie de fotografías durante su primer año de formación como alumno de la École Nationale Supérieure de la Photographie de Arlés. Estas imágenes, inéditas hasta el momento, están tomadas en una sala de entrenamiento de deportes de combate en Marsella. Pernot, que ha sido practicante de judo de alto nivel, reconoce en este tipo de lugares algo que le es familiar. Todas las tomas fueron hechas rápidamente, una detrás de otra, con el mismo enfoque, el mismo fondo neutro y la misma postura frontal, con los puños en alto y la mirada desafiante. Este proceso tiene como resultado una serialidad que nos presenta una tipología del individuo, más que personas identificadas con nombre y apellido. Mathieu Pernot revisita así el arquetipo de la imagen del boxeador y restituye el combate entre el modelo y el fotógrafo. Este modo de retratar pone de relieve la importancia de la actividad que realiza el sujeto fotografiado, así como el grupo o colectivo al que pertenece. Resulta inevitable no pensar en la relación de este trabajo iniciático de Pernot con la iconografía de este deporte, que atraviesa no solo las prácticas vernáculas y documentales de la fotografía, sino también el universo del cine.

Beirut

2000

Mathieu Pernot viajó al Líbano en 2000, y su conjunto de imágenes de Beirut, lugar en el que creció su padre, muestra una ciudad marcada por la guerra civil acontecida entre 1975 y 1990. Estas fotografías de edificios en ruinas relatan la dramática historia reciente de este país a través de las heridas de metralla en sus fachadas y los edificios convertidos en escombros.

Un año después de finalizar la guerra, en 1991, un grupo de fotógrafos, entre los que se encontraban Robert Frank, Josef Koudelka, Gabriele Basilico, René Burri, Raymond Depardon o Fouad Elkoury, fueron invitados a participar en un proyecto destinado a documentar la zona central de Beirut. En aquel momento se quería reflejar «el estado de las cosas», cómo había quedado la ciudad tras este prolongado conflicto. A pesar de lo sucedido, el optimismo pilotaba esa iniciativa en la esperanza de una prometida reconstrucción, que se llevó a cabo por el impulso de Rafik Hariri, magnate y político libanés.

Sin embargo, la historia de destrucción en Beirut no terminó entonces, en 2006 el conflicto entre Israel y Hezbolá se recrudeció y la ciudad resultó fuertemente bombardeada. A esto se sumó la explosión en 2020 de un almacén con material inflamable en el puerto que causó graves daños y un gran número de muertes.

Para el autor, el estado de ruina en el que se encuentra la ciudad en este momento de su historia se hace eco de la relación que la fotografía tiene con la realidad: «el medio fotográfico es la expresión de una pérdida, la presencia de una ausencia, muestra lo que ya no existe en el momento de la fotografía pasada. La melancolía de la fotografía duplica la de la ruina representada».

Implosiones / Nubes

2000-2006

En la década de 2000 Mathieu Pernot fotografió el espectáculo de la demolición de los inmuebles construidos en los años sesenta en los suburbios periféricos de las grandes ciudades francesas (Mantes-la-Jolie, La Courneuve, Meaux, etc.). Se trata de explosiones controladas de edificios obsoletos y bloques de apartamentos que fueron eliminados para dar paso a nuevas políticas urbanísticas y modelos de desarrollo social.

Esta serie junto con las postales de «Un mundo feliz» son la representación de las dos caras de una utopía urbanística y social: el *Grand ensemble* (el gran conjunto) fue un concepto urbanístico que nació en Francia tras la Segunda Guerra Mundial y que se desarrolló por Europa, sobre todo en los años sesenta. Consistía en proyectar de manera que las poblaciones pudieran acoger a un gran número de habitantes y se caracterizaba por una arquitectura repetitiva e impersonal.

Las fotografías que vemos aquí, a la vez bellas y violentas, muestran el instante en el que los edificios colapsan y se derrumban. Pernot presenta las imágenes en gran formato, lo que acentúa aún más la monumentalidad de lo representado y le otorga un carácter escultórico. Es inevitable sentirse atraído por estas composiciones que combinan el peso y las formas geométricas de los edificios con la ligereza y los contornos curvilíneos de las nubes de polvo que las rodean. Estas implosiones ilustran la voluntad de hacer *tabula rasa* de una historia y de la memoria de sus habitantes.

Un mundo feliz

2005

Colección de sesenta postales publicadas entre los años cincuenta y ochenta que muestran ciudades suburbanas francesas consideradas en su época como símbolos de modernidad y progreso. La mayoría de las fotografías fueron tomadas originalmente en blanco y negro y se colorearon artificialmente *a posteriori* para la impresión. Este proceso, junto a la rígida geometría de líneas horizontales y verticales y la casi total ausencia de la figura humana, acentúa el carácter irreal de estos lugares. La existencia de sus habitantes solo aparece en el reverso de estas postales, donde se pueden leer los mensajes, muchos de ellos cortos (palabras, refranes o cifras). Pernot ha recopilado los testimonios de una utopía urbana que representaba la promesa de un mundo mejor y que finalmente fue destruida.

Los que gritan

2001-2004

En este trabajo Mathieu Pernot aborda el mundo de la prisión, de los reclusos, que ya estaba presente en otros trabajos, como «Prisiones», «Paseos» o «Malas hierbas», pero esta vez desde el exterior de los recintos. Situados al otro lado del muro, en ese lugar que separa la cárcel de la ciudad, los personajes gritan adoptando poses teatrales, como si se tratara de actores de una tragedia contemporánea. En un primer momento el espectador se pregunta qué sucede y dónde se sitúan sus protagonistas. Son familiares de los reclusos de las cárceles de Aviñón, Marsella o Barcelona comunicándose con ellos, o intentándolo, desde el exterior de los muros presidiarios. Alguno de esos rostros es incluso conocido, son miembros de la familia Gorgan. Los retratados dirigen su mirada hacia lo que no vemos, fuera de la imagen, fuera de campo. Quizás pueden ver algún rostro conocido o simplemente reconocer una voz a través de los muros que se confunde con los ruidos de la ciudad, del tráfico. Un diálogo triste e impotente articulado con gritos que intentan derribar las paredes que los separan. Para Pernot, lo que vemos tiene la misma importancia que lo que se escapa a nuestra vista, lo que debemos imaginar.

La Santé

2015-2023

A lo largo de su carrera, Mathieu Pernot ha desarrollado varios proyectos, particularmente entre 2001 y 2002, en torno a las prisiones y su papel en nuestra sociedad, recogiendo las reflexiones de Michel Foucault sobre la idea de auto-ridad y control, con la estructura del panóptico como su paradigma.

En 2015, previamente al inicio del derribo de la prisión de La Santé, Pernot elaboró un inventario de las inscripciones escritas por los presos en sus celdas; recopiló las imágenes que estaban pegadas en las paredes y las puertas y recogió, de los escombros del edificio, los cuadernos de registro de la Administración penitenciaria. A principios de 2023, montó parte de esos materiales en las hojas de dichos cuadernos. Estos *collages* permiten la cohabitación de los textos escritos por los vigilantes con las imágenes elegidas por los prisioneros, explorando así una forma de tensión en la relación entre el individuo encarcelado y la Administración que lo controla. Los *collages* posibilitan también imaginar la personalidad y reconstituir el retrato de quien eligió las imágenes, las recortó y las colgó en la pared a modo de decoración. Las imágenes recogidas en las puertas de las celdas fueron recortadas en su parte central para permitir a los vigilantes ver a través de la mirilla. Las fotografías de deporte, las representaciones religiosas, las de los coches de carreras, los relojes de lujo o las imágenes eróticas constituyen una forma de evasión y de resistencia iconográfica frente a la privación de libertad.

La ruina de su morada

2019-2021

Mathieu Pernot realizó un viaje fotográfico a Oriente Próximo, en el que atravesó el Líbano, Irak y Siria trazando un itinerario de Beirut a Mosul, entre las ruinas de civilizaciones milenarias y las de las tragedias de su historia reciente, y cuyo punto de partida fue un álbum de fotografías elaborado en 1926 por su abuelo, quien vivió gran parte de su vida en el Líbano.

Estas imágenes corresponden a la última etapa de este viaje, cuando Pernot visitó la ciudad de Palmira en noviembre de 2021. En un momento de gran inestabilidad en la región, tuvo la ocasión de acceder hasta allí y descubrir el sitio arqueológico y su museo. Sin ningún turista que lo visitara, el recinto permanecía abierto y los miembros de su personal se encontraban reunidos en su interior esperando a los visitantes que no llegaban. El estado de ruina que presentaba este lugar, tras la ocupación de la ciudad por parte del Estado Islámico, hacía parecer que la guerra acabara justo de terminar. Las fotografías muestran los muros desnudos en los que se advierten las huellas de las piezas arqueológicas que sus responsables pudieron retirar a tiempo del desastre, junto a los restos destrozados a mazazos de las obras que permanecieron allí. En un lugar que es símbolo de cohabitación de diferentes civilizaciones, estas imágenes nos confrontan a la iconoclastia y al proyecto de destrucción de toda representación. Destino trágico que alcanzó también al director del museo, Khaled Asaad, que fue asesinado por los fundamentalistas en 2015, convirtiéndose así en una suerte de mártir del patrimonio y la arqueología sirios.

Melilla

2022

A finales de 2022, Mathieu Pernot viajó a Melilla, un enclave de España en Marruecos, y fotografió el bosque y el paisaje colindante de la frontera que separa ambos países. La naturaleza cohabita con las alambradas, las vallas y las torres de vigilancia que aparecen en segundo plano y testimonian la extrema vigilancia habilitada en esa zona vedada al desplazamiento de los migrantes.

Esta serie se inscribe en un contexto más amplio ligado al proyecto *L'atlas en mouvement*, en el que el autor interroga la representación de las cuestiones migratorias y del exilio bajo la forma de una enciclopedia poética llevada a cabo en colaboración con personas migrantes. En uno de los capítulos de esta obra, la representación del paisaje y de la naturaleza es evocada y situada en lugares emblemáticos de nuestra época por sus tensiones migratorias. Entre los diversos trabajos destaca su serie «La Jungla» (2009), como se denomina un bosque cerca de Calais donde los migrantes acampan de manera temporal hasta que consiguen pasar a Inglaterra, o las imágenes realizadas en 2020 en la isla griega de Lesbos, donde documentó el campo de refugiados de Moria, situado en un olivar antes de que desapareciera tras un incendio.

En todos estos proyectos, Pernot nos muestra la precaria existencia de sus protagonistas y los restos de sus pertenencias abandonados o perdidos como testimonios silenciosos de una triste realidad. De manera similar, en estas imágenes de Melilla el relato de lo que sucede en la valla se presenta de una manera indirecta, a través de una naturaleza pervertida, controlada y de lo que dejaron los que por allí pasaron a modo de trágico *collage* de colores.